



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



**XIX. MÉXICO EN EL MUNDO – EL MUNDO EN MÉXICO:
DINÁMICAS DE ENCUENTROS Y ENFOQUES ESTÉTICOS**

2021/1, año 10, n° 19, 229 pp.

Editora: **Yasmin Temelli**

DOI: 10.23692/iMex.19

Ignacio Manuel Altamirano y los trenes: literatura y progreso en *El Renacimiento* (1869)

(pp. 64-76; DOI: 10.23692/iMex.19.4)

Anne Kraume

(Universität Konstanz)

Abstract:

El Renacimiento, a magazine founded by Ignacio Manuel Altamirano together with Gonzalo A. Esteva at the beginning of 1869, has as its objective, according to the explicit will of its founder, to promote the progress of Literature in Mexico after the interruption caused by the Reform War and the French Intervention in the middle of the 19th century. For this reason, throughout the year, this magazine published articles on subjects as diverse as Mexican prehistory, indigenous languages or the works and lives of established European authors, but also translations of German, French and English poems, as well as unpublished novels by young Mexican authors. At the same time, and in accordance with the discourse on civilization that European literatures are simultaneously elaborating and propagating, the chronicles published by Altamirano in *El Renacimiento* are indebted to the author's great interest in the modernization of the country. As he is convinced that the invention with the greatest impact on the life of modern man is the railroad, he dedicates many chronicles to the continuous expansion of the railroad network that is taking place in Mexico during these years. In the present article, these chronicles are analyzed with a view to the question of the role of literature in the progress that Altamirano wishes for Mexico: in fact, by including his own person in many of the railroad chronicles, he not only reports on how travel in Mexico is accelerating and how distances are shortening thanks to the new means of transportation, but also personally accompanies the Nation in its difficult journey towards modernity.



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Ignacio Manuel Altamirano y los trenes: literatura y progreso en *El Renacimiento* (1869)

Anne Kraume

(Universität Konstanz)

1. Partida

Las novelas del abogado, periodista y escritor mexicano Ignacio Manuel Altamirano, escritas entre 1869 y finales de los años 80, están ambientadas, en su gran mayoría, en el pasado reciente de México: su acción se desarrolla, o bien en el contexto de la Guerra de Reforma a finales de los años 50, o bien durante la Segunda Intervención Francesa pocos años después. Es también a este pasado inmediato, agitado y violento, que el autor se está refiriendo cuando pregunta, en enero de 1869: "¿[Q]uién no ha observado que durante la década que concluyó en 1867, ese árbol antes tan frondoso de la literatura mexicana, no ha podido florecer ni aun conservarse vigoroso, en medio de los huracanes de la guerra?" (Altamirano 1869a: 3).¹

Ante el trasfondo de las guerras recién terminadas y de su impacto en la política, la economía, la sociedad y la cultura mexicanas, no podría ser más significativo el título del periódico literario de cuyo editorial proviene este diagnóstico. *El Renacimiento*, fundado por Altamirano junto a Gonzalo A. Esteva a principios de 1869, tiene como objetivo, según la voluntad explícita de su fundador, fomentar el progreso de las Letras en México después de la interrupción causada por las guerras. Por eso se publican en esta revista de nombre significativo, a lo largo del año en el que aparece, no sólo artículos sobre temas tan diversos como por ejemplo la prehistoria mexicana, los idiomas indígenas o bien las obras y las vidas de autores consagrados europeos, sino también traducciones de poemas alemanes, franceses e ingleses al igual que novelas inéditas de jóvenes autores mexicanos.² Aun así, en su editorial de enero 1869, Altamirano deja claro que las esperanzas a las que el título de su periódico está implícitamente aludiendo no abarcan sólo el ámbito cultural. Al contrario: es a través de la cultura (y sobre todo de la literatura) que el periódico que se acaba de fundar espera reconciliar los campos contrarios de los enemigos de ayer, y de esta manera sacar adelante el país entero:

¹ En las citas de textos decimonónicos se han respetado los usos ortográficos de la época.

² Véase Girón (1996: 263).

[L]lamamos a nuestras filas a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas, y aceptaremos su auxilio con agradecimiento y con cariño. Muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común (Altamirano 1869a: 6).³

Ahora bien, tan alto objetivo sustenta también el entusiasmo con el que el fundador del periódico saluda toda innovación que él juzga ser capaz de anunciar la paz y el progreso futuros; y conforme con el discurso sobre la civilización que están elaborando y propagando al mismo tiempo las literaturas europeas, Altamirano está convencido de que el invento con más impacto en la vida del hombre moderno es el ferrocarril.⁴ De este modo, el escritor enfatiza, en uno de sus artículos en *El Renacimiento*, la inauguración de un nuevo tramo del ferrocarril que se estaba construyendo entonces para conectar la ciudad de México con el puerto de Veracruz:

Nada hay más grato para un escritor como la tarea de consignar en un periódico que va a ser leído en toda la República, un acontecimiento que al par que es importante por su solemnidad y su significación en el progreso material del país, contribuirá a despertar en los amantes del trabajo el espíritu de empresa tan decaído en la época actual, y que sin embargo es el único remedio para la miseria que aqueja a la nación (Altamirano 1869b: 327).

En este contexto, con miras a la postura de Altamirano frente a los efectos favorables del ferrocarril en México, es reveladora la dualidad de metas a la que aspira. Efectivamente, el escritor confía en la mutua fecundación de los ámbitos material e ideal cuando celebra, en sus artículos y crónicas de *El Renacimiento*, no sólo el arte de los ingenieros (en la mayoría de los casos extranjeros) que se dedican a construir el ferrocarril mexicano,⁵ sino también las consecuencias que tales inventos y adelantos técnicos conllevan en el ámbito de las ideas, y más específicamente en el de la percepción que tiene de sí misma la nación mexicana. No es pues casual que concluya su texto sobre las festividades en torno a la inauguración del nuevo tramo de la línea de ferrocarril entre México y Veracruz con toda una retahíla de deseos piadosos:

³ Véase también Reyes de la Maza (1961). Aquí, el autor constata: "El fin del Segundo Imperio en México marcó en la historia patria un acontecimiento sumamente importante: la paz. Desde el 16 de septiembre de 1810 la joven República Mexicana no supo lo que era la tranquilidad sino hasta el definitivo y rotundo triunfo del partido liberal en julio de 1867. Cincuenta y siete años consecutivos de zozobra, de lucha, de olor a pólvora, de luto, fue el trágico precio que nuestro país pagó por el honor de ser considerado ante el mundo como nación libre, próspera y sólidamente cimentada" (Reyes de la Maza 1961: 9).

⁴ Respecto a la historia del ferrocarril en el siglo XIX, véase Schivelbusch (2015). Respecto a su importancia en el discurso decimonónico sobre la civilización, véase también Kraume (2010: 94s).

⁵ Respecto a la procedencia de los ingenieros y concesionarios del ferrocarril mexicano en la época, véanse por ejemplo las láminas en Baz / Gallo (1874: 8; 17).

La fiesta del 1° de junio no es más que la primera de esa serie que va á seguirse hasta solemnizar la conclusion del deseado camino en las playas de Veracruz. ¡Que el cielo nos dé vida para presenciar tan fausto acontecimiento! ¡que Dios proteja á la Empresa! ¡que el pueblo mexicano reciba de ello un estímulo que le haga ser grande y poderoso! (Altamirano 1869b: 327).

Ante la perspectiva de tan glorioso futuro, la ya mencionada diversidad de los temas tratados no sería nada más que el reflejo de la gran variedad de posibilidades que tendrá el México libre y moderno por cuya concordia está trabajando *El Renacimiento*. Y lejos de manifestarse sólo en el plan general del periódico, esta diversidad de temas se deja ver en particular en las 'Crónicas de la semana', en las que Ignacio Manuel Altamirano se dedica cada semana a hacer la relación de los acontecimientos sobresalientes que han ocurrido en la ciudad de México a lo largo de los últimos días. De esta manera, sus relatos poco menos que costumbristas recogen las ideas y sentimientos de la Nación recién salida de la guerra: en las 'Crónicas de la semana' se alternan reportes sobre estrenos en los teatros capitalinos con relatos sobre las fiestas patrias de septiembre, e historias sobre la alta sociedad mexicana con informes justamente sobre la extensión de la red ferroviaria. Ante este trasfondo, es sobre todo en los textos ferroviarios donde se perfila un nexo íntimo entre la visión del progreso del país que propaga Altamirano y su concepción de la literatura como agente imprescindible en este proceso. Al incluir a su propia persona en muchas de las crónicas ferrocarrileras, el autor no sólo da parte de cómo los traslados en México se van acelerando y de cómo las distancias se van acortando gracias al nuevo medio de transporte, sino que también acompaña personalmente a la Nación en su dificultoso trayecto hacia la modernidad. Si Altamirano se involucra de manera tan activa en el proceso de la paulatina extensión de la red ferroviaria –sea como orador en la ceremonia de inauguración de un nuevo ramal, sea como escritor que transforma en sus crónicas lo vivido en literatura–,⁶ es porque sus experiencias le brindan la posibilidad de dar sustento a una literatura mexicana nueva, moderna e independiente, como la quieren fomentar él y sus congéneres de *El Renacimiento* en aquellos años después de las guerras.

2. Literatura y Nación

Las reflexiones de Ignacio Manuel Altamirano sobre el "árbol antes tan frondoso de la literatura mexicana" que se ha visto recortado por la guerra y la guerra civil, reflexiones publicadas en el primer número de *El Renacimiento* de principios de enero 1869, coinciden de manera flagrante con las ideas que el autor dejó consignadas en sus 'Revistas literarias de México', editadas tan

⁶ Respecto a las diferentes funciones que desempeña Altamirano en este proceso, véase otra vez Altamirano (1869b: 327-329).

sólo un año antes: sobre todo en la segunda parte de este texto programático (en la que se dedica a elucidar los "elementos para una literatura nacional"), Altamirano subraya la "misión patriótica del más alto interés" que tendría, según él, la literatura en el México contemporáneo (Altamirano 1988b: 37). Y no cabe duda de que con las revistas altamiranianas se inaugura, según lo afirmaba ya su editor José Luis Martínez, "una fase decisiva en la historiografía de la literatura mexicana" (Martínez 1988: 9). Esas revistas se publican por primera vez en cuatro partes entre junio y agosto de 1868 en el folletín del periódico político y literario *La Iberia*, y Altamirano las retoca en el transcurso del mismo año para reeditarlas en forma de libro (libro que sale en dos ediciones, una de Díaz de León y Santiago White, y otra de T. F. Neve, ambas de 1868). Ahora bien, la importancia de esta publicación (que según todas las apariencias tuvo un éxito inmediato) reside no sólo en que las 'Revistas literarias' representan el primer intento de esbozar, de manera sistemática, un panorama de la literatura mexicana y de ordenarla de una secuencia histórica,⁷ sino también en el objetivo que persigue el autor con este esfuerzo historiográfico: para él, se trata de convertir la literatura contemporánea en vehículo para la difusión de la esencia de la mexicanidad en el mundo:

Nuestra última guerra ha hecho atraer sobre nosotros las miradas del mundo civilizado. Se desea conocer a este pueblo singular, que tantas y tan codiciadas riquezas encierra, que no ha podido ser domado por las fuerzas europeas, que viviendo en medio de constantes agitaciones no ha perdido ni su vigor ni su fe. Se quiere conocer su historia, sus costumbres públicas, su vida íntima, sus virtudes y vicios; y por eso se devora todo cuanto extranjeros ignorantes y apasionados cuentan en Europa, disfrazando sus mentiras con el ropaje seductor de la leyenda y de las impresiones de viaje. Corremos el peligro de que se nos crea tales como se nos pinta, si nosotros no tomamos el pincel y decimos al mundo: 'Así somos en México.' [...] Es la ocasión, pues, de hacer de la bella literatura una arma de defensa (Altamirano 1988b: 38).

Lo que está en juego para Ignacio Manuel Altamirano es la integración conclusiva de México en el concierto de las naciones "civilizadas" después de los años de guerra y de heteronomía. De hecho, es esta palabra –"civilización"–, la que va rigiendo, junto a "progreso", las reflexiones del escritor en torno a la tarea que le adjudica a la literatura nacional.⁸ En sus ojos, ésta es un "santuario" del que salen, generación tras generación, los "profetas de civilización y de progreso" a quienes incumbe proseguir la misión civilizadora que ya sus antepasados habían emprendido (Altamirano 1988b: 39). Ante ese trasfondo, la generación de jóvenes escritores a la que él mismo pertenece es particularmente dichosa en la opinión de Ignacio Manuel Altamirano: al contrario de la antecedente, a la que le tocó cambiar la pluma por el fusil y cuyos

⁷ Véase Martínez (1988: 9-13).

⁸ Véase Altamirano (1988b: 30, 32, 33, 38 y 39).

representantes sufrieron muerte, prisión y exilio durante las guerras, él y sus coetáneos pueden aprovechar plenamente, una vez concluidas esas, no sólo de sus propias experiencias, sino también de las lecciones que les han podido transmitir sus maestros puestos a prueba de manera tan severa.⁹ Así, al proyecto de Altamirano le subyace implícitamente una teleología que hace que su historia de la literatura mexicana culmine de manera contundente en la actualidad: es *ahora* que las letras mexicanas entran en la fase decisiva de su desarrollo. En esta fase, se trata para ellas de independizarse de los modelos europeos vigentes durante mucho (y demasiado) tiempo, y de encontrar su propia sustancia. Lo que le hace falta a México, en la concepción que esboza Ignacio Manuel Altamirano en sus 'Revistas literarias', es una literatura que sea capaz de desenterrar las historias autóctonas del país, y que esté dispuesta a contarlas de una manera propia y auténtica: "La poesía y la novela mexicanas deben ser vírgenes, vigorosas, originales, como lo son nuestro suelo, nuestras montañas, nuestra vegetación" (Altamirano 1988b: 36).

La historia de la literatura mexicana de Altamirano obedece, con la genealogía que el autor va esbozando, a fines claramente ideológicos y doctrinarios.¹⁰ Así, Altamirano acaba colocándose a sí mismo en el lugar que le corresponde en la sucesión de escritores comprometidos con la suerte de México cuando pregunta si no se le va a conceder también a él una "parte en [el] renacimiento literario" que está pronosticando (Altamirano 1988b: 32s.). Su visión se nutre de las convicciones liberales a las que había defendido durante las guerras y que le permiten reivindicar ahora la riqueza de la "leyenda mexicana" –leyenda en la que caben para él no sólo la Conquista y la subsiguiente era colonial, sino que abarca también la "historia antigua de México", al igual que "las guerras de los indios de Yucatán [...], las tradiciones del pueblo tarasco [...], las terribles escenas de la frontera del norte, en cuyos desiertos cruzan ligeras las tribus salvajes y viven sobresaltados los colonos de raza española" (Altamirano 1988b: 34s.). El que Ignacio Manuel Altamirano reclame en su texto programático la plena integración de las aportaciones indígenas (tanto precolombinas como actuales) en la cultura mexicana, y que subraye de manera tan enfática la riqueza de una historia nacional concebida de este modo, se explica indudablemente por su propia procedencia indígena. Pero la confianza con la que adelanta su convicción de la necesidad de concebir una cultura mexicana que integre todas las influencias recibidas va más allá de su propia biografía: su punto de vista se asemeja

⁹ Véase Altamirano (1988b: 30-33). Altamirano mismo también había combatido en la guerra de la Reforma y contra la invasión francesa, pero en su caso es solamente después de las guerras que comienza su carrera literaria (ya que era media generación más joven que por ejemplo Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez).

¹⁰ Respecto al contenido doctrinario de las revistas altamiranianas, véase también Martínez (1988: 10s.).

aquí más bien a las ideas sobre la humanidad de Johann Gottfried Herder y al nacionalismo cultural tal y como lo había propagado el romanticismo europeo.¹¹

Ante la alternativa entre el nacionalismo en las 'Revistas literarias' y el universalismo que parece haber inspirado tal nacionalismo, la posición de Ignacio Manuel Altamirano es una posición a caballo entre los dos. Si bien es cierto que advierte a sus congéneres de no persistir en lo que él describe como "esa literatura hermafrodita que se ha formado de la mezcla monstruosa de las escuelas española y francesa en que hemos aprendido" (Altamirano 1988b: 37), y que, en vez de ello, reivindica una literatura mexicana consciente de su carácter autóctono, sigue siendo a pesar de todo uno de los conocedores y admiradores más grandes de la literatura europea en México. No es ninguna casualidad que en *El Renacimiento* aparezca una gran cantidad de traducciones de poemas de autores alemanes o franceses y tampoco que Altamirano mismo publique allí un extenso ensayo sobre Charles Dickens: de hecho, su cosmopolitismo literario es sin par en la época. Al fin y al cabo, la contradicción entre su nacionalismo y su universalismo resulta ser sólo aparente: a Ignacio Manuel Altamirano le guía su firme creencia en la capacidad educativa de las literaturas extranjeras, pero siempre que los escritores mexicanos, en vez de imitarlas servilmente, las estudien de manera libre e independiente en beneficio de sus propias creaciones.¹²

3. De México a Veracruz

El género que se presta de manera ideal a esos fines educativos (que abarcan tanto el ámbito cultural como por extensión el político) es para Altamirano la novela. En las 'Revistas literarias de México' la describe como *el* género del siglo XIX por antonomasia: de fácil acceso, popular y democrática, es capaz de revestir de fantasía las doctrinas políticas y preocupaciones sociales que quieran transmitir sus autores.¹³ En los ojos de Ignacio Manuel Altamirano, el impacto de la novela en las sociedades modernas es por ello trascendental; y si él mismo aprovecha el foro que le brinda *El Renacimiento* para publicar en entregas lo que será su primera novela, esta publicación novelesca está estrechamente relacionada con las reflexiones teóricas a las que se dedica al mismo tiempo. *Clemencia*, la novela en cuestión, está ambientada en Guadalajara durante la segunda intervención francesa y narra la historia trágica de un amor frustrado. A pesar de su trama más bien convencional, inspirada en varios aspectos por el Romanticismo europeo, esta novela resulta ser original en su rechazo de otras características románticas. Como

¹¹ Véanse Leiner (2012) y Müller-Funk / Schuh (1999).

¹² Véase Altamirano (1988/1868: 37). Aquí menciona su convicción de "la gran utilidad de estudiar todos [sic] las escuelas literarias del mundo civilizado".

¹³ Véase Altamirano (1988/1868: 41).

lo ha mostrado Friedhelm Schmidt, Altamirano se decanta por ejemplo de la rebelión individual de los héroes románticos y opta más bien por estructuras que garanticen la "consolidación de una sociedad que recientemente ha logrado su independencia política" (Schmidt-Welle 1999: 111). Por ello, las novelas de Ignacio Manuel Altamirano (y entre ellas *Clemencia*) se han interpretado repetidas veces como "ficciones fundacionales" en el sentido de Doris Sommer: así, Schmidt subraya que "en la novelística de Altamirano, amor y patriotismo se describen como dos pasiones íntimamente ligadas" (Schmidt-Welle 1999: 111),¹⁴ y Juan de Dios Vázquez define el proyecto del escritor como uno "de redefinición y recuperación de los grupos sociales marginados en el proceso de formación histórica del estado mexicano", poniendo énfasis en la lucha de Altamirano contra "los perjuicios de una sociedad pigmentocrática" (Vázquez 2011: 103 y 102).¹⁵

Ahora bien, en el contexto de la interrelación entre la reflexión de Ignacio Manuel Altamirano sobre la posibilidad del progreso en México, por un lado, y sus ideas respecto a una novela autóctona, por otro, es llamativo que el autor recurra en sus novelas efectivamente a lo que había llamado en sus 'Revistas literarias de México' la "leyenda mexicana": en el caso de *Clemencia*, no sólo la localización en el marco temporal de la última guerra contra los franceses y la ambientación de los sucesos en la ciudad de Guadalajara y sus alrededores, sino sobre todo la inequívoca descripción del héroe de la novela como mestizo y la oposición entre éste y un contrincante libertino e insidioso, dotado de rasgos manifiestamente europeos, no dejan lugar a dudas sobre la inspiración genuinamente mexicana a la que se debe esta primera novela de Ignacio Manuel Altamirano.¹⁶

En las 'Revistas literarias' escritas y publicadas casi al mismo tiempo que esta novela, el autor relaciona el género novelesco con el periodismo porque ambos tienen, según él, un común origen en la invención de la imprenta: mientras que todos los demás géneros pudieron vivir fácilmente sin ella, esos dos requerían la imprenta para su pleno desarrollo, porque únicamente ella permitía la lectura a solas y en silencio.¹⁷ Con miras a los objetivos educativos que está persiguiendo Ignacio Manuel Altamirano, tanto con novelas como *Clemencia*, como con proyectos periodísticos como *El Renacimiento*, no queda lugar a dudas de que este modo de recepción facilita lo que él llama la "inmensa utilidad y [los] efectos benéficos" de la literatura (Altamirano 1988b: 48), ya que ésta empezaba a ser accesible a todo el mundo. De esta manera,

¹⁴ Véase también Sommer (1991).

¹⁵ A pesar de eso, Vázquez sostiene la tesis de que las dos novelas de Altamirano que él analiza resisten en cierta medida a las convenciones genéricas que las ficciones fundacionales han venido estableciendo.

¹⁶ Respecto a las características de los héroes y su confrontación, véase otra vez Schmidt-Welle (1999: 104s).

¹⁷ Véase Altamirano (1988b: 40).

los dos tipos de textos que Altamirano publica en 1869 en *El Renacimiento*, la novela en entregas *Clemencia* y las formas periodísticas más breves y en particular las crónicas, se complementan mutuamente en su empeño por la instrucción de sus lectores. Aun así, y a pesar de que Altamirano equipara, en su texto programático sobre la misión de la literatura mexicana contemporánea, la novela con los otros grandes precursores de la modernidad que son para él "los caminos de hierro, [...] el telégrafo y [...] el vapor", los personajes de sus novelas no son partícipes de la aceleración y de la consiguiente modernización que significan esos inventos: no sólo en *Clemencia*, sino también en *Julia* (1870), *La navidad en las montañas* (1871) y *El Zarco* (1886–88/1901), el autor mira hacia atrás, hacia el pasado reciente de las guerras.

Ahora bien: no es que esta mirada hacia atrás convirtiera las novelas de Ignacio Manuel Altamirano en novelas históricas (a diferencia de las de otros autores, como por ejemplo Juan A. Mateos, cuya novela *El Cerro de las Campanas* lleva la denominación genérica de "Novela histórica" en el título),¹⁸ pero el mundo que se describe en ellas está a salvo de los avances de la modernidad. En *Julia*, por ejemplo, el protagonista es un joven ingeniero de minas que termina compitiendo por el amor de la bella Julia con el dueño inglés de una negociación de minas. Sin embargo, esta confrontación entre la pequeña industria mexicana y el capital internacional no significa que cambie sustancialmente la vida de los mexicanos mismos: al contrario, se siguen manteniendo los mismos códigos y las mismas reglas de comportamiento entre los géneros y entre las clases tales como han estado siempre en vigor.¹⁹ No es por ello ninguna casualidad que el ferrocarril no salga a escena en estas novelas ambientadas en el pasado reciente, ni que sus personajes se sigan trasladando a caballo y en carruaje: no es en las novelas, sino en las crónicas del joven escritor, donde el ferrocarril representa nada menos que el progreso mismo y donde se apuesta de esta manera por el futuro.

En una publicación sobre la *Historia del ferrocarril mexicano*, que data de la misma época que esas crónicas, se pone énfasis en el supuesto espíritu práctico de la literatura contemporánea, y en este contexto se subraya la dualidad entre el trabajo intelectual por un lado y el material por otro, una dualidad a la cual también había recurrido Altamirano en su artículo sobre la inauguración del nuevo tramo del ferrocarril entre México y Veracruz. En el texto introductorio de dicha *Historia*, los autores reclaman, partiendo de esa idea, una literatura que esté a la altura de los tiempos:

¹⁸ Nicole Girón subraya también la ambigüedad que subyace a las elecciones temporales de las novelas de Altamirano: según ella, a pesar de que estas novelas están ancladas "en el tiempo histórico", "los contemporáneos de Altamirano siempre lo consideraron como un novelista de la realidad contemporánea" (Girón 1996: 267).

¹⁹ Véase Altamirano (1986/1870: 35-94). Véase también Vázquez (2011: 113).

Derruidos los antiguos ídolos de la humanidad; muertos sus anteriores deseos; concluidas para siempre las instituciones sociales de los siglos romancescos, nuestra centuria que ha tomado por lema las santas palabras de *ciencia* y de *trabajo*; que ha visto la aplicación del vapor; que ha comunicado el pensamiento con la chispa eléctrica; que ha proporcionado con nuevas y prodigiosas industrias el sustento á los antiguos siervos, ha comunicado su espíritu analizador y profundamente práctico á la literatura (Baz / Gallo 1874: 5s.).

A pesar de la convergencia entre las ideas que se propagan aquí y las suyas sobre el progreso y la civilización, las crónicas con las que Altamirano acompaña la extensión de la red ferroviaria en México no se caracterizan en modo alguno por similar espíritu práctico. Lejos de eso, el escritor desarrolla en las crónicas un acercamiento más flexible e incluso lúdico a los objetos de su interés, aprovechando ese registro para tomarse la libertad de jugar con voces de distintos narradores y para recurrir a formas variadas, como por ejemplo el cuadro de costumbres, la sátira, el comentario o incluso el microrrelato. Esta gama colorida de formas y voces les da a estos textos una gran dinámica –dinámica que tal vez encuentre su ilustración simbólica en la multiplicidad de trenes que atraviesan las crónicas altamiranianas en *El Renacimiento*.

Así, la crónica que publica Altamirano en junio de 1869 sobre la inauguración del nuevo ramal del trayecto hacia Veracruz sigue el transcurso del viaje, desde la partida en la estación de Buenavista en la ciudad de México, pasando por Apizaco hasta la llegada en el pueblo de Santa Ana Chiautempan. El cronista se presenta como persona de carne y hueso: él mismo es el viajero que experimenta toda la novedad del viaje en tren y que está de pie en la plataforma para poder vivirla plenamente. Desde allí admira no sólo la habilidad que han demostrado los ingenieros al construir los puentes y trazar el camino a través de colinas pedregosas y barrancas, sino también celebra el paisaje que va atravesando en imágenes líricas:

Ya [...] se comienza a presentar un paisaje cada vez más pintoresco y animado. Son las cercanías de la hermosa Puebla, con sus aldeas numerosas, con sus ricas haciendas de labor; son llanadas fértiles y extensas que sirven como de alfombra a la gigantesca montaña de la Malinche, que se destaca sobre el cielo lleno de luz como una pirámide de lapislázuli (Altamirano 1869b: 328s.).

Cuando el tren llega a su estación terminal, Santa Ana Chiautempan, cuyos habitantes lo reciben con flores, con música y con cohetes, el cronista recurre a una imagen aún más significativa para describir la entrada en el pueblo: en su crónica, el tren se convierte en un "nuevo invasor [...] rugiendo y agitando su colosal penacho de humo, como en señal de soberanía" (Altamirano 1869b: 329). Esta antropomorfización de la máquina de vapor remite sin lugar a dudas a la conquista de México, y ello tanto más que el cronista no omite poner de relieve que los habitantes de Santa Ana Chiautempan que han venido al encuentro de este nuevo invasor son unos "pobres indígenas". Aun así, la conquista por parte del ferrocarril se lleva a cabo de una manera menos sangrienta que la de los españoles, ya que, conforme a las ideas de Altamirano

sobre el tren como alegoría de la modernidad, el nuevo conquistador del pueblo indígena se convierte en un "enviado del cielo" que les trae el progreso a los conquistados (Altamirano 1869b: 329).

A pesar de que José Joaquín Blanco le niega la originalidad al escritor cuando desempeña el papel de "profeta de ferrocarriles que acabarán con el hambre y la injusticia" (Blanco 1986: 10), es gracias a ese tipo de imágenes que Altamirano termina ganando cierta autonomía para con los modelos europeos que han encaminado el discurso sobre la civilización y el progreso: está negociando con tales imágenes la consabida alternativa entre un nacionalismo y un universalismo culturales, una alternativa ante la cual opta una vez más por un nacionalismo que se nutre de argumentos cosmopolitas. No es por ello casual que logre establecer en sus crónicas un nexo íntimo entre el ferrocarril y la cultura y la literatura mexicana, como él las concibe: si el ferrocarril establece relaciones y facilita la comunicación, es precisamente este tipo de entrelazamiento, el que resulta imprescindible para que una cultura genuinamente mexicana pueda sacar adelante a la nación todavía perjudicada por las guerras.

4. Las fiestas nacionales de 1869

A lo largo del breve año de existencia de *El Renacimiento*, su fundador asiste cada par de semanas a nuevos festejos ferrocarrileros en el trayecto que se estaba construyendo rumbo a Veracruz: después de haber acompañado en junio el tren de Apizaco a Santa Ana Chiautempan, el cronista celebra ya en septiembre la conclusión del tramo México-Puebla. *La Sinfonía vapor* es una pieza programática del compositor mexicano Melesio Morales, coetáneo de Ignacio Manuel Altamirano, que se estrenó el día 16 de septiembre de 1869 en Puebla, durante las fiestas nacionales de conmemoración de la Independencia, que se conjugaban aquel año justamente con los festejos con motivo de la conclusión de dicho tramo del ferrocarril. En la pieza programática de Morales, que ha llegado a conocerse también bajo el nombre de *La locomotora*, se repasa un viaje ferroviario con todos sus sonidos: se oyen los cascabeles de las mulas que se desempeñan en la tracción de los coches al tren, el rugido del vapor, el ruido de las ruedas y el silbido de la máquina en movimiento.²⁰

En su larga crónica sobre estas fiestas patrias excepcionales, Ignacio Manuel Altamirano les cuenta a sus lectores todos los pormenores del viaje de México a Puebla, y pone de relieve los aplausos, los brindis, las banderas nacionales y los discursos patrióticos con los que se recibe a los viajeros procedentes de la capital en cada pueblo a lo largo del camino.²¹ El cronista se

²⁰ Véase Maya (2007).

²¹ Véase Altamirano 1869c; en particular las páginas 52-56 ('En el camino').

felicitas: mientras que en los años pasados, las fiestas de septiembre habían llegado a cansar al público con "la monotonía de los discursos, de los vítores, de los cohetes, de las paradas militares y de las procesiones cívicas" (Altamirano 1869c: 39), la inauguración del nuevo tramo del ferrocarril promete ahora amenizar las viejas tradiciones a las que la repetición invariable había estancado. En este contexto, el estreno de la *Sinfonía vapor* de Melesio Morales se convierte para Ignacio Manuel Altamirano en un acontecimiento capaz de mostrar que el México, cuya independencia política se estaba celebrando, también había llegado a ser independiente en lo cultural.

El compositor de la pieza, el joven Melesio Morales, es uno de los artistas que mejor encarnan las ideas de Ignacio Manuel Altamirano sobre una cultura mexicana a la altura de los tiempos: nacido en 1838, se le concede en 1866 una beca para estudiar en París y Florencia. Ya a su regreso de Europa, en la primavera de 1869 y por consiguiente justo en el año de publicación de *El Renacimiento*, se le recibe con un sinfín de artículos elogiosos entre los cuales se destacan unas crónicas y una larga biografía que escribe Ignacio Manuel Altamirano para *El Renacimiento*: "Pensábamos, y con justicia", escribe Altamirano en este estudio biográfico,

que si en las naciones extranjeras, y en particular en las de Europa, apenas aparece un hombre de genio, cuando en el instante se apresuran á darle á conocer la prensa, la poesía, la pintura, haciéndose ecos de la fama, ¿por qué en México no sería lo mismo, cuando alguno de nuestros compatriotas, venciendo terribles obstáculos, había llegado, a fuerza de talento y de perseverancia, á conquistar un nombre y á llamar sobre él la atención del mundo civilizado? (Altamirano 1869d: 305).

En los años subsiguientes a su vuelta a México, Morales ejerce de director de orquesta, docente y periodista, y termina convirtiéndose en uno de los compositores mexicanos más famosos y más importantes del siglo XIX. Ahora bien, el éxito de este compositor está desde un principio íntimamente relacionado con el tema del ferrocarril, ya que el mecenas que le financiara la estancia de estudios en Europa era Antonio Escandón, acaudalado industrial y primer inversionista del ferrocarril en México.²² En este contexto, el estreno de la *Sinfonía vapor* en ocasión de las fiestas nacionales de 1869 no era un mero reconocimiento que se le tributó a un músico que estaba haciendo furor, sino que adquiere un significado más profundo: en Melesio Morales se dan cita el mundo de la cultura y el mundo técnico (y financiero) del ferrocarril, y es eso lo que Ignacio Manuel Altamirano celebra en su crónica sobre las fiestas de septiembre, donde describe la pieza programática de Morales como "un himno entonado por gigantes á la civilización del Siglo XIX" (Altamirano 1869c: 58).

²² Véase Zárate Toscano / Gruzinsky (2008: 812s.).

El entusiasmo del cronista por la persona y la obra de Melesio Morales es fácilmente entendible si se toman en consideración sus reflexiones sobre las posibilidades de una cultura específicamente mexicana: en la época, Morales no era sólo uno de los pocos artistas mexicanos reconocidos y aplaudidos en Europa, sino uno de los pocos que lograba entrelazar, por un lado, una inspiración autóctona mexicana que no reparaba en recurrir a elementos populares y, por otro, claras influencias europeas (característica que quizá explique también su temprano éxito en Europa).²³ Si es obvio que "desde los inicios de la vida independiente en México, la música desempeñó un papel muy importante en la formación de un discurso nacional" (Zárate Toscano / Gruzinsky 2008: 841), su figura es altamente representativa por el esfuerzo de nacionalizar la cultura mexicana y de lograr así la anhelada integración de México en la civilización occidental. Lo mismo puede afirmarse, como hemos visto, de Ignacio Manuel Altamirano en el ámbito de la literatura. Es más: el escritor y el compositor no coincidieron únicamente en las fiestas de septiembre de 1869 en Puebla durante el estreno de la *Sinfonía vapor*, sino que fueron de la mano también en los años posteriores en su afán imperturbable de "conjuntar la idea del progreso y el avance tecnológico" de su país con la cultura (Maya 2007: 67). Es en la forma breve y voluble de sus crónicas que Altamirano encuentra una manera muy contemporánea de acercarse a este problema y de embarcarse en el viaje que emprende México hacia la modernidad.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1988a [1869]): 'Clemencia'. En: *Obras completas III. Novelas y cuentos I*. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México: Secretaría de Educación Pública, 153-311.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1988b [1868]): 'Revistas literarias de México'. En: *Obras Completas XII. Escritos de literatura y de arte I*. Selección y notas de José Luis Martínez. México: Secretaría de Educación Pública, 29-174.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1986 [1870]): 'Julia'. En: *Obras Completas III. Novelas y cuentos I*. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México: Secretaría de Educación Pública, 35-94.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1869a): 'Introducción'. En: *El Renacimiento*, 1, 3-6.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1869b): 'Inauguración del tramo de ferrocarril de Apizaco a Santa Ana Chiautempan'. En: *El Renacimiento*, 1, 327-329.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1869c): 'Crónica. Las fiestas de septiembre en México y Puebla'. En: *El Renacimiento*, 2, 39-64.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1869d): 'Melesio Morales. Estudio biográfico'. En: *El Renacimiento*, 1.

²³ Véase Zárate Toscano / Gruzinsky (2008: 840).

- BAZ, Gustavo / E. L. Gallo (1874): *Historia del ferrocarril mexicano. Riqueza de México en la zona del Golfo á la Mesa Central, bajo su aspecto geológico, manufacturero y comercial. Estudios científicos, históricos y estadísticos*. México: Gallo y Compañía.
- BLANCO, José Joaquín (1986): 'Introducción'. En: Ignacio Manuel Altamirano: *Obras Completas V. Textos costumbristas*. México: Secretaría de Educación Pública, 9-18.
- GIRÓN, Nicole (1996): 'Ignacio Manuel Altamirano'. En: Antonia Pi-Suñer Llorens (ed.): *En busca de un discurso integrador de la nación 1848–1884*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 257-294.
- KRAUME, Anne (2010): *Das Europa der Literatur. Schriftsteller blicken auf den Kontinent 1815–1945*. Berlin/Boston: de Gruyter.
- LEINER, Yann-Philipp (2012): *Schöpferische Geschichte. Geschichtsphilosophie, Ästhetik und Kultur bei Johann Gottfried Herder*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- MARTÍNEZ, José Luis (1988): 'Prólogo'. En: Ignacio Manuel Altamirano: *Obras Completas. Escritos de literatura y de arte I*. Selección y notas de José Luis Martínez. México: Secretaría de Educación Pública, 9-23.
- MAYA, Áurea (2007): 'La verdadera locomotora en la *Sinfonía vapor* de Melesio Morales'. En: *Heterofonía*, 136-137, 57-67.
- MÜLLER-FUNK, Wolfgang / Franz Schuh (eds.) (1999): *Nationalismus und Romantik*. Wien: Turia + Kant.
- REYES DE LA MAZA, Luis (1961): *El teatro en México en la época de Juárez (1868–1872)*. México: Imprenta Universitaria.
- SCHIVELBUSCH, Wolfgang (2015): *Geschichte der Eisenbahnreise. Zur Industrialisierung von Raum und Zeit im 19. Jahrhundert*. Frankfurt a.M.: Fischer.
- SCHMIDT-WELLE, Friedhelm (1999): 'Amor y nación en las novelas de Ignacio Manuel Altamirano'. En: *Literatura Mexicana* X.1–2, 97-117.
- SOMMER, Doris (1991): *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- VÁZQUEZ, Juan de Dios (2011): 'Amores traicionados, patrias irresueltas: *Julia y Antonia* de Ignacio Manuel Altamirano'. En: *Literatura Mexicana* 22.1, 99-117.
- ZÁRATE TOSCANO, Verónica / Serge Gruzinsky (2008): 'Ópera, imaginación, sociedad. México y Brasil. Historias conectadas: *Ildegonda* de Melesio Morales e *Il Guarany* de Carlos Gomes'. En: *HMex* 58.2, 803-860.